

CARLOS CASTEL: INGENIERO Y POLÍTICO DECIMONÓNICO

Antonio Morcillo San Juan

Jefe del Servicio de Medio Ambiente Natural. Delegación Provincial de Agricultura y Medio Ambiente de Guadalajara. Junta de Castilla-La Mancha.

JUSTIFICACIÓN Y ANTECEDENTES

El pasado año de 1998 se celebraron algunas efemérides de importancia para el mundo forestal en España.

Por un lado, se conmemoraron los 150 años de la creación de la Escuela Especial de Ingenieros de Montes, que comenzó a funcionar el 2 de enero de 1848 en el Castillo de Villaviciosa de Odón (Madrid).

Por otro, se recordó también -ya a un nivel provincial- el 140 aniversario de la creación del Distrito Forestal de Guadalajara, organización que supuso la puesta en marcha de una administración forestal moderna, la cual, con las lógicas adaptaciones a la evolución de las nuevas circunstancias y competencias, ha llegado -con distintas denominaciones- hasta hoy.

Estas conmemoraciones se remarcaron en la provincia de Guadalajara con la edición en formato facsímil del volumen publicado por Carlos Castel y Clemente en 1881, cuyo título es "Descripción física, geognóstica, agrícola y forestal de la provincia de Guadalajara". El autor fue Ingeniero de Montes y Diputado a Cortes en varias legislaturas de finales del siglo XIX. Aragonés de cuna (nació en Cantavieja, provincia de Teruel, en 1845), estuvo muy ligado a Guadalajara, pues ejerció su labor de Ingeniero de Montes durante cuatro años en el Distrito Forestal de esta provincia (desde 1872 hasta 1875).

CARLOS CASTEL. RASGOS BIOGRÁFICOS

Como se ha dicho, Carlos Castel nació en 1845, el día 19 de enero, en una provincia de gran tradición forestal. Su padre era entonces maestro de la escuela de esta localidad y fue el que le procuró su primera formación. Trasladado a Villaviciosa de Odón a cursar los estudios de Ingeniero de Montes, que le fueron costeados por la Diputación Provincial de Teruel, fue promovido a Ingeniero el 9 de septiembre de 1868, formando parte de la 16ª Promoción, cuando contaba con la edad de 23 años. Fue el número cuatro de una promoción que encabezó Juan José Muñoz de Madariaga, uno de los introductores del enfoque ecológico en el estudio de los suelos.

Nada más acabar la carrera, y mientras esperaba destino como Ingeniero, ocupó la Cátedra de Cálculo en la Universidad de Valencia. Con posterioridad, y también dentro del ámbito docente, explicó diversas asignaturas en la Escuela de Ingenieros de Montes ya en su ubicación de El Escorial. Su actividad en los Distritos Forestales fue corta, destacando su paso durante cuatro años por el de Guadalajara. Tras esta actividad profesional, se dedicó fundamentalmente a su labor como gestor y político.

Militó en el partido liberal-conservador de Cánovas del Castillo. Fue íntimo amigo de personajes claves de la política del momen-

to, como por ejemplo Francisco Silvela, al que acompañó en la disidencia finalizando ya el siglo, formando parte de los “silvelistas”, postura que le llevó al enfrentamiento político con Francisco Romero Robledo, ministro de la Gobernación, y con el propio Cánovas.

Pensaba Castel que el sufragio debía ser limitado, aunque no muy restringido, asignándose éste por capacidad. En este sentido, la posición de los liberales de Sagasta era más avanzada, pues propugnaban el sufragio universal, que finalmente fue aprobado por Ley el 26 de junio de 1890 -si bien esa “universalidad” estaba limitada exclusivamente a varones de más de 25 años. Se opuso a la venta de los montes públicos provocada por la Ley de Desamortización General de Pascual Madoz (1º de Mayo de 1855) aunque no se oponía a las enajenaciones cuando los estudios técnicos no las desaconsejaran.

Le fueron concedidas varias condecoraciones nacionales y extranjeras, entre las cuales destacan la Gran Cruz de Isabel la Católica, la Gran Cruz del Cristo de Portugal y los Honores de Jefe Superior de la Administración.

Ocupó los cargos de Director General de Agricultura, Director General de Obras Públicas, Director General de Beneficencia y Sanidad, Director General de Propiedades y Derechos del Estado y Director General de Hacienda. Fue Vocal del Consejo Penitenciario, del Consejo de Agricultura, Presidente de la Asociación de Propietarios de Madrid y Consejero del Ferrocarril Central de Aragón.

Destacó como profesor impartiendo varias disciplinas en la Escuela Especial de Ingenieros de Montes en El Escorial.

Ocupó también el cargo de Director de la Revista de Montes, siendo el primer responsable que tuvo esta publicación.

Presidió la Real Sociedad Española de Historia Natural en el año 1887 y fue elegido Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en

1899 ocupando la plaza dejada vacante por Laureano Pérez Arcas.

Falleció el 3 de julio de 1903 a los 58 años. Sin duda, de haber tenido una vida más larga, hubiera llegado a ocupar una cartera ministerial. José F. Doderó Vázquez, cronista de las Cortes durante la Regencia, resumió en 1902, la personalidad de Castel en estos crípticos términos: “es de los que se hace notar en el Parlamento”.

CARLOS CASTEL. SU ACTIVIDAD PROFESIONAL

La vida profesional de Carlos Castel fue intensa y prolífica, destacando especialmente su producción bibliográfica, amplia y diversa, como era relativamente frecuente entre los Ingenieros de Montes de la época. Y todo ello a pesar de su labor política, desarrollada como Diputado a Cortes a lo largo de más de tres lustros, labor que en buena lógica le absorbería una parte importante de su tiempo, a tenor de las numerosas Comisiones a las que perteneció y a la vista de los Discursos e Intervenciones que pronunció en el Congreso.

Su primera actividad como profesional forestal fue la relacionada con la Comisión del Mapa Forestal. Como miembro de la misma, intervino en los trabajos que ésta desarrolló.

En 1887 se retiró la consignación presupuestaria a la Comisión del Mapa Forestal y a la Comisión Rectificadora del Catálogo de Montes, pues suponían de algún modo un estorbo para el avance del proyecto desamortizador que se había iniciado con la ley Madoz. Tras el pacto de 1885 de alternancia en el Gobierno entre conservadores y liberales -pacto de El Pardo-, que llegó hasta finales de siglo, no hubo oposición política a la supresión de estas Comisiones. En el debate parlamentario de los presupuestos (junio de 1887), nadie se opuso a tales medidas, ni siquiera el propio Castel, que se limitó a defender una mayor asignación presupuestaria para la repoblación forestal, defensa que fue aceptada.

Fue con gran diferencia el autor más prolífico en la *Revista de Montes* publicando setenta artículos en el período comprendido entre 1877 y 1888. Tras él, figuran ya a gran distancia Primitivo Artigas (con treinta y tres), Rafael Álvarez Sereix (con treinta y uno) y Máximo Laguna (con veintitrés)

En 1885 figuró formalmente como Director de la *Revista de Montes*, cargo que, como se ha dicho, desempeñaba ya desde tiempo atrás. En tal año se presenta la Revista como “fundamentalmente dedicada a la exposición de los principios fundamentales de la ciencia de montes”, recuperando la línea de la antigua *Revista Forestal, Económica y Agrícola*, en la que Castel había participado como colaborador.

Actuó como empresario en el ramo forestal creando un servicio privado -una vez en situación de supernumerario por ocupar cargo de Diputado- dedicado a la elaboración de planes de Ordenación de Montes, planes que fueron además de los primeros que se confeccionaron en España. La provincia de Segovia fue quizá en la que con mayor intensidad trabajó Castel.

Se alineó con la postura conservadora y pragmática del Cuerpo, enfrentándose a otra tendencia más economicista y liberal que encabezaba Lucas Olazábal.

Su actividad bibliográfica fue extensísima, aportándose, a modo de resumen, las referencias completas de algunas de sus obras más interesantes:

1873:

“Arboricultura: El haya”. *Revista Forestal*. Vol. VI. Pág. 82-91, 123-133, 173-184, 327-345 y 364-398.

“El individuo vegetal y su duración”. *Revista Forestal*. Vol. VI. Pág. 5-15.

“La Botánica y la Geología”. *Revista Forestal*. Vol. VI. Pág. 277-283.

1874:

“Noticias físico-naturales de la sección

N.O. de la provincia de Guadalajara”. *Revista Forestal*. Vol. VII. Pág. 216-225 y 254-258.

1875:

“Influencia de la luna en la vegetación”. *Revista Forestal*. Vol. VIII. Pág. 1-34 y 63-81.

1877:

Fundación y desarrollo de la Escuela Especial de Ingenieros de Montes. Madrid. Imprenta Perojo.

“Denuncias”. *Revista de Montes*. Vol. I. Pág. 157-160.

“Conducción de maderas por el Tajo”. *Revista de Montes*. Vol. I. Pág. 25-32 y 49-60.

“Datos para la determinación del clima en el Real Sitio de El Escorial”. *Revista de Montes*. Vol. I. Pág. 10.

“Cabidas y superficies”. *Revista de Montes*. Vol. I. Pág. 337.

1878:

“Más denuncias”. *Revista de Montes*. Vol. II. Pág. 1-5.

“Excursión a la zona superior de la cuenca del río Tajo”. *Revista de Montes*. Vol. II. Pág. 25-37, 137-148 y 273-282.

“Una conífera del Trías”. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*. Tomo VII. Pág. 277-279.

“Temperatura de El Escorial a las 9 de la mañana”. *Revista de Montes*. Vol. II. Pág. 49-53.

“Junta de ganaderos”. *Revista de Montes*. Vol. II. Pág. 249-254.

“Ojeada a la sección forestal en la Exposición del Campo de Marte”. *Revista de Montes*. Vol. II. Pág. 393-401, 419-425, 443-454, 465-474 y 537-543.

“¿Qué hay sobre desamortización forestal?”. *Revista de Montes*. Vol. II. Pág. 489-493.

1879:

Estudios sobre el tanino. Madrid. Imprenta Eusebio Aguado.

Estudio sobre la densidad de las maderas. Madrid. Imprenta Moreno y Rojas.

“Concurso agrícola de segadoras”. *Revista de Montes*. Vol. III. Pág. 380.

1880:

Determinación de las regiones agrícolas. Madrid. Imprenta Moreno y Rojas.

Proyecto de Ordenación del monte Quintanar. Tres volúmenes. Madrid.

“Un libro nuevo y un observatorio más”. *Revista de Montes*. Vol. IV. Pág. 496.

1881:

Descripción física, geognóstica, agrícola y forestal de la provincia de Guadalajara. Madrid. Imprenta Manuel Tello.

“Rectificación del Catálogo de los Montes Públicos”. *Revista de Montes*. Vol. V. Pág. 219.

1882:

“Unidad de cubicación en los productos maderables”. *Revista de Montes*. Vol. VI. Pág. 541-547.

“Climatología de la provincia de Guadalajara”. *Revista de Montes*. Vol. VI. Pág. 565-572 y 589-597.

“Observaciones sobre la concesión de estudios y aprovechamientos de los montes públicos”. *Revista de Montes*. Vol. VI. Pág. 126.

1883:

“Montes de la provincia de Guadalajara”.

Revista de Montes. Vol. VII. Pág. 194-196, 217-225, 285-293 y 301-307.

Memorias sobre las condiciones naturales y producción agrícola y forestal de la Península Escandinava. Madrid. Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos.

Curso de Ciencias Naturales: Del aire y de la atmósfera. Madrid. Imprenta Manuel G. Hernández.

1884:

“Algunas consideraciones sobre la Estadística Forestal”. *Revista de Montes*. Vol. VIII. Pág. 73-78.

“Principios generales sobre la conservación de las maderas”. *Revista de Montes*. Vol. VIII. Pág. 241-246 y 267-271.

“El Valle de Iruelas. Cartas desde las márgenes del Alberche”. *Revista de Montes*. Vol. VIII. Pág. 316-319, 365-369, 446-451 y 493-497.

“Ferrocarriles económicos”. *Revista de Montes*. Vol. VIII. Pág. 346-351.

1885:

“Bibliografía. Flora Forestal Española”. *Revista de Montes*. Vol. IX. Pág. 19-25.

“La producción de los montes en Prusia y en España”. *Revista de Montes*. Vol. IX. Pág. 513-518.

Combustibles vegetales: Teoría y práctica de la combustión, carbonización y destilación de la madera. Madrid. Imprenta R. Moreno y R. Rojas.

Proyecto de Ordenación del monte Valle de Iruelas. Madrid. Cuatro volúmenes.

“Sección Facultativa de Montes en el Ministerio de Hacienda”. *Revista de Montes*. Vol. IX. Pág. 116.

“La estación zoológica de Nápoles y sus procedimientos para el examen microscópico”. *Revista de Montes*. Vol. IX. Pág. 243.

“Bosquejo geográfico e histórico-natural del archipiélago filipino”. *Revista de Montes*. Vol. IX. Pág. 355.

“Un aspecto de la cuestión social en relación con los montes”. *Revista de Montes*. Vol. IX. Pág. 369.

1886:

“Enfermedades y defectos de la madera. Idea general sobre la pudrición”. *Revista de Montes*. Vol. X. Pág. 385-389.

“El observatorio meteorológico de Pic-du-Midi de Bigorre”. *Revista de Montes*. Vol. X. Pág. 433-438.

“Servicios y Personal de Montes en España”. *Revista de Montes*. Vol. X. Pág. 316-317.

“La Escuela preparatoria”. *Revista de Montes*. Vol. X. Pág. 73.

“Visión microscópica”. *Revista de Montes*. Vol. X. Pág. 107.

“Reforma del Servicio de Montes en Filipinas”. *Revista de Montes*. Vol. X. Pág. 217.

“School of Forest Engineers in Spain”. *Revista de Montes*. Vol. X. Pág. 518.

1887:

“Enfermedades y defectos de las maderas”. *Revista de Montes*. Vol. XI. Pág. 1, 58, 133 y 193.

“Las dehesas boyales”. *Revista de Montes*. Vol. XI. Pág. 73.

“La cuestión de los montes en el Senado”. *Revista de Montes*. Vol. XI. Pág. 145.

“Más sobre la Escuela Especial de Ingenieros de Montes”. *Revista de Montes*. Vol. XI. Pág. 472.

“Servicio de Montes en Filipinas”. *Revista de Montes*. Vol. XI. Pág. 557.

1888:

“El tanino en la corteza de encina”.

Revista de Montes. Vol. XII. Pág. 53-55.

“Cortezas curtientes”. *Revista de Montes*. Vol. XII. Pág. 157-165, 181-188, 218-230, 256-266 y 301-308.

“La Exposición Universal de Barcelona y el ramo de Montes”. *Revista de Montes*. Vol. XII. Pág. 25.

“El Decreto sobre repoblación de montes”. *Revista de Montes*. Vol. XII. Pág. 457.

1889:

A la memoria de Francisco Loscos y Bernal. Madrid. Imprenta R. Moreno y R. Rojas.

“Comisión de repoblación de las dunas del S.O. de la península”. *Revista de Montes*. Vol. XIII. Pág. 94-95.

“El personal facultativo de los negociados del Ministerio de Fomento”. *Revista de Montes*. Vol. XIII. Pág. 31.

1890:

“Servidumbres”. *Revista de Montes*. Vol. XIV. Pág. 521-523 y 537-541.

1891:

“Apuntes sobre la ordenación de los alcornocales”. *Revista de Montes*. Vol. XV. Pág. 2-6, 17-24, 43-52, 65-69, 85-91, 113-119 y 129-136.

“Repoblación de los montes”. *Revista de Montes*. Vol. XV. Pág. 381-388.

“Instrucciones para el Servicio de Ordenaciones de los Montes Públicos”. *Revista de Montes*. Vol. XV. Pág. 41.

1892:

“La explotación de la ignorancia”. *Revista de Montes*. Vol. XVI. Pág. 25.

“Sobre la enseñanza teórico-práctica de los Ayudantes de Montes”. *Revista de Montes*. Vol. XVI. Pág. 279.

1893:

“Repoblación con el pino negral”. *Revista de Montes*. Vol. XVII. Pág. 497-503.

“El incendio de Las Majadas”. *Revista de Montes*. Vol. XVII. Pág. 401-406.

“Organización del personal subalterno facultativo de montes”. *Revista de Montes*. Vol. XVII. Pág. 73.

“Dosificación del tanino”. *Revista de Montes*. Vol. XVII. Pág. 191.

“Los ingenieros y los títulos académicos”. *Revista de Montes*. Vol. XVII. Pág. 441.

1894:

“Las landas interiores en España”. *Revista de Montes*. Vol. XVIII. Pág. 233-235, 257-260, 289-293 y 345-349.

“Ilegalidad manifiesta”. *Revista de Montes*. Vol. XVIII. Pág. 123.

1895:

“Fraternidad entre todos los Ingenieros”. *Revista de Montes*. Vol. XIX. Pág. 249.

1897:

“Importancia forestal de la Serranía de Ronda”. *Revista de Montes*. Vol. XXI. Pág. 381-388.

1898:

“Una despedida”. *Revista de Montes*. Vol. XXII. Pág. 248.

“Las turbias del Lozoya”. *Revista de Montes*. Vol. XXII. Pág. 631.

Tras la muerte de Carlos Castel, apareció en el número 637 de la *Revista de Montes*, correspondiente a la fecha del 1º de Agosto de 1903, una nota necrológica firmada por la Redacción de la revista, en la que se glosaba

y resumía su actividad. También apareció, en la revista *Renovación Forestal*, en su número 34 de fecha 15 de marzo de 1929, un pequeño artículo de dos páginas en el que también se repasaba su actividad profesional y su dedicación política, figurando en la portada del citado número su fotografía.

CARLOS CASTEL. SU ACTIVIDAD POLÍTICA

Castel fue sin duda un hombre de la Restauración. Militante del Partido Conservador de Cánovas del Castillo ocupó, como se ha dicho, el cargo de Director General en varios departamentos.

En representación del citado partido, fue Diputado a Cortes en varias Legislaturas entre los años 1884 y 1990.

Durante todo este período, Castel fue electo por el Distrito de Mora -posteriormente pasó a denominarse Mora de Rubielos- y por el Distrito de Teruel. Perteneció a numerosas Comisiones, relacionadas casi todas ellas con carreteras y ferrocarriles y pronunció varios discursos relacionados con estos mismos temas y con asuntos presupuestarios, fiscales, comerciales, agrarios, etc.

Su primer Acta de Diputado la obtuvo el cuatro de mayo de 1884, comenzando la Legislatura el día 20 del mismo mes. Como dato curioso puede destacarse que uno de los candidatos a los que se enfrentó Castel fue Práxedes Mateo Sagasta -el que fuera líder del partido opositor, el Partido Liberal-, que obtuvo 269 votos frente a los 1.247 de aquel.

A título de ejemplo, pueden citarse los resultados obtenidos en la Legislatura de 1886 -en la que se constituyeron las primeras Cámaras de la Regencia de María Cristina, tras la muerte de Alfonso XII. Su nombramiento como Diputado lo obtuvo el 12 de junio, siendo elegido de nuevo por el Distrito electoral de Mora (Teruel). En este año, los habitantes del Distrito eran 45.400, de los cuales únicamente 2.125 eran electores. Castel resultó electo con 733 votos -sobre un total de votos emitidos de 1.418-, a escasa

distancia de Antonio Igual y Gil, candidato que obtuvo 727 votos. Otros candidatos obtuvieron ya un número muy reducido de votos (entre ellos, Francisco Pi y Margall, que fue uno de los Presidentes de la I República Española, concretamente en el año 1873).

A partir de 1900, su salud empezó a resentirse. Diecinueve meses antes de fallecer, sufrió un ataque de hemiplegia, muriendo, como se ha dicho, el 23 de julio de 1903. Asistieron a su entierro el Presidente del Consejo de Ministros y el jefe del Partido Conservador, Francisco Silvela (Cánovas

había sido asesinado en 1897 por el anarquista italiano Angiolillo).

A modo de epílogo, puede concluirse diciendo que fue Castel protagonista destacado de la agitada vida finisecular que le correspondió vivir, dejando constancia de su espíritu y entrega al trabajo tanto en su actividad naturalística y forestal como Ingeniero de Montes, como en su dedicación política en el Congreso de los Diputados y en el Partido Conservador de Cánovas.

Fue, en su época, y al decir de André Malraux, un contemporáneo esencial.